



“En los cincuenta años de este libro”

p. 19-16

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla.

Tomo XII. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María de Garibay K. (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2018

504 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-30-0714-6 (tomo XII, pasta dura)

Universidad Nacional Autónoma de México

ISBN 978-607-724-301-4 (tomo XII, pasta dura)

El Colegio Nacional

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/339.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EN LOS CINCUENTA AÑOS DE ESTE LIBRO

Concebí este libro como una tesis para optar al doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Años antes había estudiado filosofía en la Loyola University de Los Ángeles, California. Allí obtuve una maestría en 1951. Mi tesis versó entonces sobre *Las dos fuentes de la moral y la religión*, de Henri Bergson. Por ese tiempo tuve la suerte de que cayeran en mis manos dos obras de quien luego fue mi maestro, el doctor Ángel María Garibay K. Fueron ellas *Poesía indígena de la altiplanicie* y *Épica náhuatl*, ambas incluidas en la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM. Su lectura fue para mí una revelación. Al estudiar la filosofía de Bergson me había desintoxicado de los malabarismos lógicos del sistema que hube de estudiar en la Universidad de Loyola; me refiero a la escolástica tomista. El pensamiento de Bergson contrastaba radicalmente con ella y me había abierto puertas y ventanas a un universo henchido de luz y aire fresco. Obra en verdad atractiva, bellamente escrita, no exenta de poesía y portadora a la vez de penetrantes atisbos es la de Bergson.

Cuando leí los trabajos de Garibay quedé hondamente sorprendido. En particular me impresionaron varios de los poemas traducidos por él del náhuatl. Palpitaban allí ideas y cuestionamientos que me recordaban en ocasiones lo que habían expresado algunos de los presocráticos y también Platón, San Agustín, Miguel de Unamuno y, asimismo, Bergson. Algunos de los poemas traducidos por Garibay podrían situarse al lado de las expresiones de quienes, como los que he mencionado, merecen llamarse filósofos-poetas.

A mediados de 1952 visité a Garibay. Le manifesté mi admiración por sus traducciones del náhuatl y añadí que deseaba adentrarme en el pensamiento transmitido en esa lengua. Mi intención era ir en busca de su filosofía. Su respuesta fue sumaria: “¿Sabe usted náhuatl?” Al responderle que no, añadió: “Es cierto que en México hay quienes se dicen helenistas aunque desconocen el griego y también supuestos estudiosos de Kant o Hegel que no saben alemán. Usted no puede acercarse al pensamiento náhuatl si ignora la lengua en que está expresado.”

Convine con él en que, con su auxilio, iba a estudiarlo. Su respuesta volvió a ser contundente: “Le daré la oportunidad pero, si



veo que no avanza, lo despacharé porque yo no pierdo el tiempo con gente torpe o floja.”

A pesar de que tenía bastante trabajo, dando algunas clases en el Mexico City College y laborando en un despacho de abogados, acepté el reto y creo que salí adelante. El mismo Garibay, con quien me reunía dos veces a la semana, me fue mostrando el camino. Revalidé en la UNAM los estudios de maestría y, no sin dificultades, me inscribí en la Facultad de Filosofía y Letras, teniendo como tutor a don Ángel María Garibay K.

Transcurrieron así más de tres años. Tenía reunido y traducido un conjunto de textos nahuas en que se plantean algunas preguntas parecidas a las que se han hecho otros que vivieron en tiempos y lugares muy diferentes y que son considerados como filósofos. Reuní y estudié también testimonios con ideas acerca de lo que pensaban los nahuas sobre el mundo, su origen y naturaleza; también sobre los seres humanos, su destino y lo que tenían por bueno y por malo. Sus creencias religiosas me interesaron sobremanera y, de modo especial, las dudas que, en relación con ellas, habían manifestado los que recibían el nombre de *tlamatini*, “el que sabe algo”.

Todo esto y mucho más lo fui reuniendo y distribuyendo en torno a temas que iban dando cierta estructura a lo que era mi interés central: el pensamiento náhuatl. Encontré algo que me atrajo mucho. En ese pensamiento abundaban las metáforas. Además, muchas de sus expresiones se habían transmitido en forma de poesía y canto. Podría decirse que con frecuencia los antiguos sabios nahuas dejaban que su pensamiento no sólo se comunicara sino que también se entonara al aire libre. Ello ocurría en las fiestas al son de la música o en otras ceremonias cerca de los templos y las escuelas. Diríase que el filosofar de los nahuas se transmitía muchas veces a la luz del sol.

Hacia mediados de 1956 puse término a una primera versión de mi tesis. Tuve el atrevimiento de titularla *Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Así la presenté en el examen profesional. Estuvo él presidido por el director de la facultad, el doctor Francisco Larroyo, ¡nada menos que un filósofo neokantiano! Fueron también sinodales los doctores Garibay, Justino Fernández y Juan Comas, así como el maestro Juan Hernández Luna. Era él secretario de la facultad y quiero expresar que en todo momento me apoyó en mi trabajo. Concluido el examen, se me acercó Garibay y me dijo: “Lo felicito por sus respuestas al doctor Larroyo, porque yo no entendí sus preguntas.” Para mi sorpresa y gozo, se me concedió la mención *Summa cum Laude*.

La tesis, revisada y convertida en libro, fue publicada en el mismo año de 1956 por el Instituto Indigenista Interamericano. Allí trabajaba



yo entonces teniendo como director al iniciador de la moderna antropología en México, doctor Manuel Gamio. Fue él un hombre extraordinario y abierto. Había asistido al examen y, al terminar el mismo, me susurró: “Me ha interesado mucho tu tesis; revísala y la publicará el Instituto. Yo te haré un prólogo.” Con él y con otro escrito por Garibay el libro comenzó a circular en 1956. Tres años después, nuevamente revisado y con otros textos, apareció editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM al que había yo ingresado como miembro.

Este libro ha corrido con suerte. Hasta donde sé, ha sido bien recibido. La UNAM lo ha reeditado varias veces. La presente es la décima edición. Además ha sido traducido a varias lenguas: ruso, inglés, alemán, francés y checo. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* ha sido tomada en cuenta muchas veces. De ello dan testimonio las miles de citas que se han hecho de ella. Si se me preguntara cuál ha sido la mayor satisfacción que me ha traído este libro, respondería que es haber mostrado con él, al menos en parte, que en el México antiguo hubo sabios que nos legaron una original visión del mundo y que se plantearon problemas de interés en verdad universal. Esto obliga a reconocer que, si ya admirábamos a los antiguos mexicanos por su arte y otras muchas creaciones, también hay testimonios que nos llevan a apreciarlos por lo elevado y rico de su pensamiento, lo que ellos llamaron *tlamatiliztli* y nosotros filosofía.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
Ciudad Universitaria, 2006



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS